

LA INDEPENDENCIA DE LA AMERICA ESPAÑOLA

TEMA DEL I CONGRESO HISPANOAMERICANO DE HISTORIA

DEL 2 al 11 de octubre se ha celebrado en Madrid el Primer Congreso Hispanoamericano de Historia, al que han concurrido un centenar de investigadores y profesores de Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay, Venezuela y España

Su presidente, don Víctor Andrés Belaúnde, delegado del Perú en las Naciones Unidas y vicerrector de la Universidad Católica de Lima, lo abrió en acto solemne y en el nombre de Dios Todopoderoso.

Con enorme acierto, había sido escogido el estudio de la Independencia de Hispanoamérica como tema central del Congreso. Para disponerse e edificar unas bases firmes sobre las que en su día se pueda decir la última palabra, era necesario este presupuesto de la reunión cordial de historiadores españoles e hispanoamericanos, pues sólo del diálogo y de la colaboración podrá deducirse la dilucidación definitiva

de aquel gran movimiento histórico, indudablemente el de más envergadura del siglo XIX.

Y así, siete comisiones han estudiado los diversos aspectos desde los que podía enfocarse el tema, y han obtenido los espléndidos resultados que pueden leerse en las conclusiones del Congreso. Por otra parte, los congresistas han revivido jornadas de la común historia en sus visitas a El Escorial, Avila, Segovia, Toledo, Alcalá de Henares y el Castillo de la Mota, en Medina del Campo. Por si todo esto fuera poco, se han establecido vínculos permanentes de amistad entre los historiadores del ancho mundo hispánico.

Puede afirmarse que este Primer Congreso Hispanoamericano de Historia ha tenido, por todas estas razones, aún más trascendencia de la que su organizador—el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid—había previsto.



Una sesión de las comisiones de estudios del Congreso Hispanoamericano de Historia. Al fondo, los nicaragüenses P. Pérez Alonso y Julio Icaza Tijerino.

Aspecto de una sesión plenaria. Con el presidente del Congreso, señor Andrés Belaúnde, los presidentes de las comisiones respectivas en pleno trabajo.

Parte de la Delegación mexicana del Congreso: el marqués de Montehermoso, señorita Guadalupe Pérez San Vicente, R. P. José Bravo Ugarte, D. Guillermo Porras y D. Wigberto Jiménez Moreno.



Recepción en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. De izquierda a derecha: D. Víctor Andrés Belaúnde, D. Alfredo Sánchez Bella, D. Ramón Menéndez Pidal y D. Guillermo Hernández de Alba.



A El presidente del Congreso Hispanoamericano de Historia, señor Andrés Belaúnde, y su señora, con el Patriarca de las Indias, obispo de Madrid-Alcalá y varios delegados, durante la recepción en el Instituto de Cultura Hispánica.

B «Nos habéis recibido como quienes sois...» El Sr. Belaúnde corresponde a las palabras de bienvenida del Presidente de la Excm. Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia, en el Patio de los Evangelistas, de El Escorial.

C Don Guillermo Hernández de Alba, académico de la Historia y Cónsul general de Colombia en Madrid; D. Abel Romeo Castillo, director de «El Telégrafo», de Guayaquil y otros congresistas, en una de las reuniones de estudio.

D Comisión 1.ª-B. De izquierda a derecha, el nicaragüense D. José Sandino, que presentó un trabajo sobre «Razones económicas del Reino de Guatemala»; el Sr. Jiménez Moreno, mexicano, que aportó un estudio del problema indigenista.

E Comisión 2.ª. Presidente y secretaria, don Rodolfo Barón Castro, salvadoreño, y la señorita Ella Dumber Temple, peruana. El Dr. Castro expuso un proyecto—que fue aprobado por aclamación—sobre declaración de lugar o edificios históricos de aquellos que tengan un común interés hispánico.

F Don Rafael García Granados, mexicano, y D. Guillermo Hernández de Alba, colombiano, mientras escuchan la lectura de uno de los trabajos presentados al Congreso de Historia.

HE aquí una síntesis de las principales conclusiones aprobadas por el Primer Congreso Hispanoamericano de Historia.

Se declara, en primer lugar, que es aún imposible, dado el estado actual de los conocimientos históricos, formular con caracteres definitivos una teoría general sobre la Independencia, y que es de la mayor importancia, para que esta tarea pueda llevarse a cabo, la coordinación de esfuerzos y estudios. Se adelanta que la Revolución de América española no es un episodio aislado, con una o varias causas concretas, sino un proceso espiritual complejo; no como una disgregación de la unidad histórica anterior regida por España, sino como un fenómeno acaecido dentro de una superior unidad espiritual.

Como resoluciones prácticas, el Congreso ha aprobado, entre otras, las siguientes:

Se crea la Asociación Hispanoamericana de Historia, para estimular el cumplimiento de los acuerdos del Congreso y preparar el próximo, que se celebrará en Caracas, en 1952, y que tendrá el carácter de homenaje a la figura de Simón Bolívar, y como tema central se estudiará en dicha reunión «La influencia hispánica en la formación de las Sociedades Hispanoamericanas».

Los Congresos Hispanoamericanos de Historia tendrán entre sus facultades la de recomendar que sean declarados como históricos y pertenecientes al acervo común de los pueblos hispánicos aquellos lugares, edificios o restos de construcciones en los cuales tuvieron origen o desarrollo los episodios fundamentales de su historia conjunta, o señalan un hito en la de un grupo de aquéllos. De modo excepcional, y para señalar la indudable primacía que en este orden le corresponde, el I Congreso Hispanoamericano de Historia acuerda la declaración como primer monumento histórico, perteneciente al acervo común de los pueblos hispánicos, el Monasterio de Santa María de la Rábida, cuna de la gesta descubridora.

El Congreso recomienda al Seminario de Problemas Hispanoamericanos, del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, la redacción de un índice bibliográfico de todos los documentos, inéditos o impresos, que se relacionen con los diversos movimientos de independencia. Asimismo, recomienda al Instituto la edición de unos «Estudios genealógicos hispanoamericanos».

Hay también acuerdos interesantes en relación con la coordinación, tanto en la investigación como en la edición de fuentes históricas y jurídicas hispanoamericanas, y la facilitación de acceso y trabajo en los archivos.

El Congreso declara el interés de la urgente reforma de los textos y manuales de estudio de Historia hispanoamericana, en el sentido de suprimir los excesos de lenguaje y ciertas versiones de determinados hechos, propios sólo para alimentar querrelas anacrónicas y para malear la instrucción de los jóvenes.

Por último, los delegados hispanoamericanos resolvieron hacer gestiones ante sus respectivos Gobiernos para que, con la colaboración moral y material de todas las Repúblicas hispanoamericanas, se levante en Madrid, o en otra ciudad española, un monumento «que simbolice los fuertes vínculos espirituales, raciales e históricos que unen a esos países con España, la gloriosa nación descubridora y civilizadora, y con su pueblo, cuya religión, sangre, idioma y muy nobles características proclamamos como herencia feliz de la estirpe». Se crea una Comisión Ejecutiva con este objeto.

El Congreso acordó también un voto de reconocimiento a la labor realizada por el Instituto de Cultura Hispánica y por su director, así como por la de las Comisiones y Mesa directiva.



Los congresistas en el Castillo de la Mota.



«Quien concibió de este Congreso merece la gratitud de americanos y españoles, porque no sólo ha servido a los historiadores de ambos continentes nos conocamos y conozcamos a España los de América, sino que constituirá un esclarecimiento decisivo de nuestra historia común.» Del discurso pronunciado ante los congresistas por don Ernesto Y. Castillero, delegado de la República de Panamá en el Congreso.



Don Rodolfo Riquelme, delegado mexicano al Congreso de Historia, presenta un trabajo sobre el tema «Huellas jurídicas de la época colonial en México».



Don Agustín de la Puente Candamo, profesor de la Universidad Católica de Lima, presenta el trabajo «La formación de la idea emancipadora del Perú».



«Adoramos a España por su talento y el vigor de sus hijos, por su gloria por sus luchas y victorias e incluso por sus yerros. Pero, con orgullo nuestra ascendencia hispánica.» Palabras que dijo en una de sus intervenciones el Sr. César Raffo de la Reta, presidente de la Delegación peruana en el Congreso de Historia.



Don Raúl Marín Balmaceda, chileno, senador: «España no sólo conquistó pueblos, sino forjó naciones. Y así hoy, aquí, los representantes de los pueblos americanos, gracias a ello, podemos inclinar nuestros estandartes de pueblos libres, llenos de gratitud y de cariño, a los pies de nuestra madre España».



Don Manuel Jiménez Fernández, catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Sevilla, durante una de sus intervenciones.



Don Alfredo Sánchez Bella, Director del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid: «Una unión cada vez más estrecha en lo espiritual y en lo intelectual...»



«De estos Congresos ha de salir un análisis determinado y determinante de la verdadera historia de América», dijo el Rector de la Universidad Internacional de Santander.



Don Víctor Andrés Belaúnde, presidente del Congreso, vicerrector de la Universidad Católica de Lima: «Si a España le correspondió en los siglos XV, XVI y XVII la defensa de los valores occidentales, en unión con los pueblos de Hispanoamérica, le sigue correspondiendo con los máximos derechos esta última misión».